

Amistad francoespañola

LA estancia en Barcelona de varios parlamentarios republicanos franceses ha ofrecido ocasión para celebrar distintos actos cuya importancia política conviene subrayar. Han transcurrido dichos actos bajo el signo de la cordialidad y han servido para sentar las bases de una amistad que los republicanos españoles estimamos muy valiosa y grata. Amistad que desborda el cuadro de las personas y aun de los partidos para extenderse a los pueblos y marcar una trayectoria política de solidaridad francoespañola. Tal alcance logró, en efecto, el acto del Ritz que ayer reseñamos en estas columnas.

Tuvo el Secretariado de Relaciones de los partidos republicanos el acierto de designar al señor Nicolau d'Olwer para que ofreciera el modesto ágape a nuestros ilustres visitantes. Las palabras del exministro de la República y presidente de la Comisión de Estado de las Cortes expresaron el sentir de todos los republicanos españoles, cuya representación ostentaba. Cuanto dijo sobre el valor del factor español en el problema mediterráneo constituye una doctrina política que ha inspirado la acción exterior de la República desde su implantación.

Los señores Laurent y de Tessan recogieron las manifestaciones del señor Nicolau d'Olwer en términos de calurosa simpatía. Uno y otro son viejos amigos de España, conocen nuestros problemas, han visitado nuestro país en días más felices, saben cuáles son las posibilidades del pueblo español, comprenden el significado de la lucha presente. Para hablar de la guerra como si fueran españoles no tuvieron que hacer otra cosa que hablar como franceses. Ese patriotismo francés que inspiraba las palabras elocuentes de nuestros visitantes es lo que conforta al patriotismo español. Para Francia, el problema español es sobre todo un problema francés. A veces—como decía el señor Laurent—esta verdad no es suficientemente conocida en Francia. Por ello la delegación de parlamentarios que estos días se encuentra entre nosotros puede realizar, al regresar a su país, una obra utilísima ilustrando y orientando a la opinión francesa. Utilísima, repetimos, no solo para España, sino para Francia.

“Somos hermanos de la misma causa”, exclamaba el señor de Tessan, recordando palabras de Wilson a Joffre. Este sentimiento de fraternidad existe con plenitud de vigor en el pueblo español y habrá de hacerse más vivo y activo en el pueblo francés merced a la acción que han ofrecido realizar nuestros visitantes.

Hombres de diversas tendencias en el variado conjunto de la democracia francesa, directores de su opinión pública, compartiendo nuestras preocupaciones ante la situación europea, han aceptado espontáneamente una misión de la que España espera excelentes resultados.

Entre republicanos franceses y españoles sí que no hay Pirineos.